

CRONICA DEL MUNDO ARABE

EL año 1957 comenzó, respecto al conjunto del mundo árabe, de un modo semejante a aquel como había terminado el anterior 1956, en lo referente al enlace de los problemas puramente arábigos con los de carácter mundial; es decir, que los primeros quedaron absorbidos por los segundos o por lo menos deformaron sus líneas propias por predominio de la acción de las grandes potencias. A la vez los primeros meses transcurridos del año corriente han servido para demostrar cómo el llamado «mundo árabe» no representa para Europa Occidental, ni para los países del hemisferio americano, un conjunto exótico o alejado, puesto que las mayores necesidades y las mejores posibilidades del arabismo se encuentran precisamente en el sector del Mediterráneo. Parece, pues, lógico que la acción de los países europeos meridionales no sea contraria a la de los árabes, sino que se combine con ellos para una preservación común que aconseja la contigüidad geográfica. Y en ese sentido es evidentemente necesario el papel de España, según se ha demostrado visiblemente en ocasión de las visitas a Madrid de los dos soberanos del Maghreb al Aqsa y Arabia-Saudía. Porque el papel de España entre lo europeo, lo americano y lo arábigo recoge las ventajas del emplazamiento geográfico, tanto como las del nexo entre culturas. Así resulta que los actos oficiales (lo mismo que los privados), que marcan fechas en las relaciones hispano-arábigas, se producen con formas de espontánea naturalidad.

Entre los actos oficiales de enero y de febrero destacaron, desde luego, las dos visitas de SS. MM. Muley Mohammed Ben Yusef y Saud Ibn Abdulaziz. Luego fué la visita a Madrid del Jefe del Gobierno de Libia, Sid Mustafá Ben Halim. En lo político fué la firma de dos tratados con Marruecos a que luego se hace referencia. En lo comercial, las negociaciones de dos misiones oficiales española y

egipcia, que sucesivamente y en coordinación han visitado respectivamente Alejandría y El Cairo, Barcelona y Madrid. Por último, en lo cultural, entre los numerosos acontecimientos de la vida madrileña del trimestre destacaron los siguientes: Ratificación del convenio cultural hispano-iraquí que había sido concertado en Bagdad en 1955; celebración de un acto de reunión de los eruditos arabistas y arabizantes en el Instituto Hispano-Arabe de Cultura; desarrollo de un curso de conferencias en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos por conferenciantes españoles y de países árabes; desarrollo de otro curso análogo en la Sociedad de Estudios Internacionales y en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, etc.

Sobre Marruecos, la continuación de las etapas que van enlazando y fortaleciendo nuevas formas de amistad hispano marroquí dentro de la actual nueva independencia del Imperio maghrebí, tuvo como máximo acontecimiento la firma de los dos acuerdos especiales. El acto fué en la tarde del 11 de febrero, con una solemnidad marcada porque en el acto estaban presentes el Monarca marroquí y el Jefe del Estado español. Junto a ellos, como figuras especialmente destacadas las de los dos ministros de Asuntos Exteriores respectivos, señores Balafrech y Martín Artajo, quienes firmaron los dos convenios, diplomático y judicial. Respecto a este último pudo hacerse notar como una característica esencial la de no representar solamente un reajuste de los servicios jurídicos que España dejó organizados en la zona Norte, sino un enlace general de los juristas y de las instituciones todas de ambos países; para lo cual Marruecos tendrá a su disposición la Escuela Española de Formación Profesional de la Magistratura. En cuanto al convenio diplomático, su faceta más original ha sido la disposición por la cual el Gobierno marroquí encarga y el español acepta que las representaciones diplomáticas españolas se encarguen de los intereses marroquíes en todos los Estados de Iberoamérica; con lo cual Marruecos se vincula al conjunto de la Hispanidad del que en parte procede. Según el mismo Muley Mohammed V hizo constar, ya desde febrero de 1952, cuando recibiendo en Rabat a un grupo de delegados de países hispanoamericanos ante la O. N. U. les recordó que Marruecos e Hispanoamérica estaban vinculados en la historia a través de España.

Dentro del mismo Marruecos destacó como disposición relacio-

nada con España la derogación del Dahir del 8 de noviembre de 1921 por el cual se perjudicaba a la nacionalidad de los extranjeros nacidos en Marruecos, tanto en detrimento del mismo Marruecos como de los españoles residentes en la que fué zona del Protectorado francés. Sobre lo cultural tuvo especial interés el 16 de febrero la inauguración en Nador de un Instituto Hispanomarroquí de Enseñanza Media, que ha sido considerado como modelo entre los de su clase.

Sobre Argelia el debate ante la O. N. U. que duró desde el 4 hasta el 16 de febrero, tuvo por resultado la resolución de la Asamblea General (resolución que publicó la Prensa de todos los países), en el sentido de expresar la «esperanza de una solución pacífica democrática y justa por los medios apropiados, conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas». Esa fórmula a pesar de su vaguedad tuvo la ventaja de haber dejado enfocada la cuestión en los términos de internacionalismo a los que obligan las vinculaciones argelinas con el resto de Africa del Norte; dando a la vez a Francia un amplio margen de confianza en el cual no hubo ataque, sino propósito conciliador. Y se señaló con insistencia desde casi todos los sectores informativos la importancia de la intervención del delegado de España, don José Félix de Lequerica. Según el ex-presidente de la Asamblea General de la O. N. U. y embajador del Irán, Entezam, la intervención de señor Lequerica fué decisiva para que se lograse el resultado por unanimidad de la votación; pues «su palabra elevó el tono del debate al terreno de los hombres de Estado» arrastrando por su exactitud el voto de una gran mayoría.

Respecto a Túnez, el viaje a Norteamérica de su jefe del Gobierno y del Neo Destur, Habib Burquiba, marcó una etapa esencial de la evolución del Estado tunecino en su nueva forma independiente. Internacionalmente pudo mostrarse como dentro del conjunto de arabismo Tunicia está dispuesta a seguir una política realista de cuidadosa moderación que no excluye la firmeza en el deseo de consolidar su nuevo régimen. Así, a la vez que el 19 de febrero Burquiba declaró que su labor no podrá considerarse completa «mientras permanezca un solo soldado extranjero en suelo tunecino», multiplicó sus expresiones de disposición para que puedan reanudarse las negociaciones pendientes con París en término de una verdadera «détente». Al mismo tiempo, Burquiba, dió seguridades a

los franceses instalados en Tunicia sobre la prolongación de su labor técnica y económica.

Entre Túnez y Libia se firmó, el 6 de enero, un pacto de alianza y amistad seguido de una declaración común definiendo las relaciones de enlaces fronterizos o de vecindad, además de una declaración de principios sobre los derechos del pueblo argelino conforme a las normas de las Naciones Unidas. Y esta incorporación, al campo de la conciencia común norteafricana del Estado de Libia (que es norteafricano también físicamente) coincide con las buenas disposiciones que los dirigentes libios mostraron para seguir lo constructivo de las líneas generales políticas de las potencias ahora llamadas «occidentales»; siempre que esto no perjudique las existencias de los pueblos árabes como tales pueblos.

Esta misma tendencia general parece quedar latente en el fondo de las reuniones de jefes de Estado árabes en El Cairo, aunque el presidente Gamal Abdennser haya expresado su falta de deseo de aceptar la doctrina de Eisenhower sobre el Oriente Medio. Pero el jefe del Estado de Egipto al adoptar tal actitud no lo hace por ideología adversa a las potencias democráticas, sino por recelo a los efectos de las presiones que los organismos israelitas de Norteamérica pueden hacer siempre sobre los organismos gubernamentales y parlamentarios de Washington. La realidad de que hasta fines de febrero, Israel no hubiese cumplido la disposición de la O. N. U. cuando el 4 del mismo mes pidió a Israel el retiro inmediato de sus tropas, aumentaba la desconfianza en El Cairo. Asimismo las disposiciones tomadas por el Gobierno egipcio para nacionalizar las empresas bancarias inglesas y francesas, eran consecuencias retardadas de la actitud mental de pueblo invadido que provocó el ataque a Port Said. Egipto, sin embargo, no permanece cerrado a las posibles sugerencias de procedencia occidental que se hagan en relación con otros países afroasiáticos a la vez, y dentro del espíritu general de las Naciones Unidas.

En lo interno egipcio ha tenido por otra parte especial interés el anuncio hecho de que el presidente Abdennaser se entrevistará, en breve, con el jefe del Gobierno sudanés, Abdullah Jalil, en un punto de la frontera de los dos países del Nilo; tanto para tratar de establecer un acuerdo sobre el reparto de las aguas del río como

para restablecer formas de cooperación política que desde hace varios años estaban en cierto modo suspendidas.

En el sector de los países arábigos del lado asiático, la presión de Israel sobre las fronteras de los Estados vecinos siguió dominando la atención, porque se atribuía a los gobernantes israelianos el propósito de dar por sorpresa un empujón contra las fronteras jordánicas para conquistar todo el sector árabe que avanza en punta entre las antiguas Samaria y Galilea. Con esta preocupación pasaron con pocos comentarios algunos acontecimientos que en otro tiempo se hubieran considerado sensacionales. Tales como, por ejemplo, el anuncio de negociaciones para suprimir el tratado de alianza anglo-jordano que fué concertado en 1948; así como el acuerdo por el cual Egipto, Siria y Arabia-Saudía se han comprometido a entregar a Jordania cada año doce millones y medio de libras en compensación de las sumas que Jordania recibía de Gran Bretaña como subvención para la Legión Árabe y ayuda económica. En cambio, si los choques bélicos de fuerzas yemenitas contra los británicos y las fuerzas de los emires locales del protectorado de Aden llegaron a constituir un tema de preocupación paralelo a los de las fronteras de Israel, fué más por las perspectivas de la ayuda rusa en armamento a los yemeníes que por los aspectos puramente árabes de los derechos a los territorios disputados.

A última hora, el resumen de la trayectoria de los acontecimientos del trimestre demostró la importancia que para todos los países del sistema atlántico u occidental tiene garantizarse el concurso de los pueblos árabes (y en general de todos los pueblos de Asia y Africa que fueron o son coloniales), por medio de una cooperación en la cual ellos no se sientan dirigidos ni menos obligados, sino copartícipes voluntarios. Al fin y al cabo, tanto Africa del Norte como el Próximo Oriente u Oriente Medio pueden considerarse las espaldas de Europa, y la preservación de la tranquilidad en estas zonas es una necesidad mundial. Los comentarios más serenos y objetivos de los meses recientemente transcurridos hacen ver el papel único que para lograr esto pueden desempeñar aquellos países que a la vez participan de lo europeo y lo próximo-oriental en los espacios del Mediterráneo. Es decir, Italia, Grecia, Turquía; y, sobre todo, España, puesto que España tiene además vinculaciones con los

otros países de la Hispanidad. Así, los actos como la comida que en Washington reunió con el delegado permanente de España en la O. N. U. a los de la mayor parte de los jefes de delegaciones afroasiáticas (entre ellos la de la hispana Filipinas), no son sólo actos de cortesía y buena voluntad, sino expresión de un sentido humanamente universalista.

R. V. M.

5 de marzo de 1957.